

El

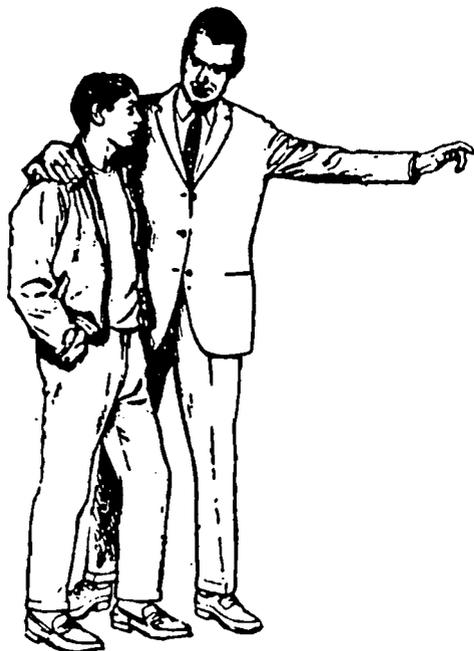
MINISTERIO

Adventista

JULIO - AGOSTO 1976



Una Carga por las almas



“Los ministros de Dios deben entrar en íntima comunión con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas —en la pureza de la vida, en la abnegación, en la benevolencia, en la diligencia, en la perseverancia. El ganar almas para el reino de Dios debe ser su primera consideración. Con pesar por el pecado y con amor paciente, deben trabajar como trabajó Cristo, en un esfuerzo resuelto e incesante.

Juan Welch, conocido ministro del Evangelio, sentía tanta preocupación por las almas que a menudo se levantaba de noche para elevar a Dios sus súplicas por la salvación de ellas. En cierta ocasión su esposa le aconsejó que considerase su salud y no se expusiese así. Su respuesta fue: ‘¡Oh, mujer, debo dar cuenta de tres mil almas, y no sé cómo están!’”
(*Obreros Evangélicos*, pág. 31).=

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto seguiremos atendiéndolo.

Nombre completo

Dirección anterior

.....

Nueva dirección

.....

Recorte este cupón y envíelo a: **Rubén E. Riffel**,
El Ministerio Adventista, Asoc. Casa Editora Sudamericana, Avda. San
Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.



Revista publicada por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida,
Buenos Aires, Argentina, para la
Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Gastón Clouzet

Consejeros
Rubén Pereyra Carlos E. Aeschlimann H.

Redactores Daniel Ostuni
Juan Carlos Priora
Secretaria Noemí Gullón

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.300.173

AÑO 24 JULIO-AGOSTO DE 1976 Nº 142

CONTENIDO

<i>Una carga por las almas</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Somos sacerdotes</i>	3
EVANGELISMO	
<i>¿Calidad o Profundidad?</i>	5
<i>"Te encarezco... que prediques la Palabra"</i>	6
EL PASTOR	
<i>Clamor en la noche</i>	9
ARTICULOS GENERALES	
<i>Las relaciones públicas</i>	11
<i>El mínimo irreductible</i>	14
<i>"El Catecismo Común"</i>	17
EL HOGAR DEL PASTOR	
<i>Sí, soy esposa de pastor</i>	19
FACULTADES DE TEOLOGIA	
<i>Santificación: ¿Por la fe...?</i>	21
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Campeones de la inmortalidad condicional</i>	24
<i>Nuevo Manual para Ministros</i>	25
NOTICIAS	
<i>Caracas responde al llamado</i>	26
<i>Cursos de extensión de Andrews</i>	27
ESCRIBAMOS Y HABLEMOS MEJOR	
<i>La preposición delante de qué</i>	28

OFFSET ARGENTINA

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

SOMOS SACERDOTES

LA EPISTOLA a los Hebreos es clara: el sacerdocio aarónico era tipo del de Cristo y fue abolido con su muerte en la cruz. El velo del templo fue rasgado por manos invisibles, y el cordero que estaba por ser sacrificado se escapó en el momento en que Cristo decía, "consumado es" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 705).

En verdad, la palabra sacerdote no nos es muy querida: Inconscientemente la asociamos a los verdugos de Cristo y de los apóstoles, y con cualquier sistema de cuyos abusos dejó registro la historia.

La palabra sacerdote tiene una tremenda importancia hoy para la iglesia: el sacerdocio levítico desapareció sucedido por el de Melquisedec cuyo único y puro sacerdote es Cristo, aquel que no necesita purificación personal, ni sacrificios permanentes, ni constante derramamiento de sangre. Aquel que fue el Cordero, que fue el Sacerdote, que fue el Altar, que fue el Templo. En EL se resume todo. El nos abrió un "camino nuevo y vivo... a través del velo" (Hebreos 10:20). Nos gozamos en nuestro gran y perfecto Sumo Sacerdote.

La reacción normal y justificada contra el sistema sacerdotal y el consiguiente régimen sacramental y la liturgia, no debe cerrar nuestros ojos ante una de las más grandes y solemnes verdades que rodea al ministerio cristiano: somos sacerdotes.

Los términos "sacerdote" y "profeta", tienen en la Biblia varios significados. El profeta no sólo profetizaba, "era una persona llamada sobrenaturalmente y calificada como un portavoz que hablaba en lugar de Dios". "En un sentido especial el representante oficial de Dios ante su pueblo escogido en la tierra". El sacerdote en cambio, "era el representante del pueblo ante Dios, su portavoz y mediador" (*Seventh-day Adventist Bible Dictionary*, pág. 879, artículo "Prophet").

El sacerdote dirigía el culto e instruía al pueblo acerca de la voluntad de Dios, trabajo que también hacía el profeta. "El profeta era fundamentalmente un maestro

de justicia, espiritualidad y conducta ética; un reformador moral que era portador de mensajes de instrucción, consejo, amonestación, advertencia... y a menudo predecía eventos futuros" (*Ibid.*). "El sacerdote tenía la especial función de dirigir el ceremonial del santuario, presidir el culto público, ser un mediador para obtener el perdón de los pecados, y en el mantenimiento ritual de buenas relaciones entre Dios y su pueblo" (*Ibid.*).

Los ministros de hoy ejercen similares funciones: En cierto sentido son profetas y también sacerdotes.

Hablando de ellos, Elena White los califica como "representantes de Cristo", "mensajeros de Dios", "designados para actuar en lugar de Cristo", "subpastores de Cristo", "mayordomos de los misterios de Dios", "guardianes espirituales del pueblo colocado bajo su cuidado", y con muchos otros títulos o deberes. (Véase el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White*, artículo "Ministers").

Aunque creemos que Cristo es el único Sumo Sacerdote, y que el camino al cielo es solamente a través de él, creemos también que el ministro muestra al pecador ese camino. En ese sentido es también sacerdote.

Tanto el ministro de hoy como el sacerdote o el profeta fieles, son mensajeros de Dios para cumplir la misma misión. "En todo período de la historia de esta tierra, Dios tuvo hombres a quienes podía usar como instrumentos oportunos a los cuales dijo: 'Sois mis testigos'. . . Enoc, Noé, Moisés, Daniel y la larga lista de patriarcas y profetas, todos fueron ministros de justicia. . . Desde su ascensión, Cristo, la gran cabeza de la iglesia, ha llevado a cabo su obra en el mundo por medio de *embajadores escogidos*, mediante los cuales habla a los hijos de los hombres, y atiende a sus necesidades" (*Obreros Evangélicos*, pág. 13. La cursiva es nuestra).

"Hoy día Dios elige hombres como eligió a Moisés, para que sean sus mensajeros" (*Id.*, pág. 20).

Somos por lo tanto profetas y sacerdotes en el sentido más amplio del término. Nuestra misión entonces no es sólo "administrar", sino "ministrar". Cambió el sacerdocio, pero no la santidad de la obra.

Hay en la vida del ministro momentos en que su calidad de sacerdote se puede sentir más profundamente. Cuando está frente a la mesa de la comunión, está pisando terreno santo. No se puede presidir la mesa del Señor sin la certidumbre de la presencia real de Cristo entre los adoradores. No es la comunión un espectáculo, es un encuentro con lo eterno. El sacramento católico

de la eucaristía difiere de la comunión adventista. El sacerdote católico cree que algo sobrenatural sucede en el momento de la consagración: La transustanciación. Para nosotros no hay cambio milagroso en los emblemas, sin embargo, los ministros oficiantes y quienes participan, deben ver allí en la mesa el símbolo de lo más sagrado del Evangelio, la cruz, con sus méritos, y la segunda venida con su grandeza.

El ministro adventista estará dando a Cristo a los adoradores. ¡Qué misión sacerdotal maravillosa!

¿Qué hace un ministro al bautizar a un creyente? La unión a la iglesia es solamente el significado externo del bautismo; lo importante es su unión con la familia de Dios de la cual fue desheredado por el pecado. El bautismo es símbolo del mayor milagro: La regeneración del alma. Hay feligreses que lo entienden y quienes no. Hay ministros que lo entienden, y quienes no. Hay ministros que al entrar en el bautisterio lo hacen tan sólo en cumplimiento de un trabajo que les corresponde hacer como empleados de la organización porque tienen un blanco que alcanzar. Afortunadamente son pocos los tales. La mayoría entra al bautisterio con un sentido de lo divino, con la conciencia de que está ante algo sagrado. Esa convicción, y esa certeza, se transmitirá a los catecúmenos quienes entrarán al agua con reverencia, con humildad, como estando en la misma presencia del Señor de los cielos.

Bautismo, comunión, ceremonia de matrimonio, en todo hay santidad. No hay sacramentalismo, ni liturgia milagrosa, pero hay reverencia y sentido de lo trascendente.

Aun en otras funciones ministeriales tan dispares como la asistencia a un funeral, o la entrevista con un enfermo, hay misión sacerdotal. El consuelo que él lleva a los dolientes, no es de origen psicológico o sociológico, aunque le será útil conocer y aplicar los principios de la psicología. Pero el consuelo vendrá de la "bienaventurada esperanza" (Tito 2: 13), que es como una "firme ancla del alma" (Heb. 6: 19). Su misión es poner al alma afligida en contacto con Dios, haciendo obra de sacerdote y profeta. El drama de un funeral puede ser enorme. La muerte de ese ser querido —una sola persona— para el doliente tiene una gravedad infinitamente mayor que los 200.000 vietnamitas que murieron en las guerras de su país, o los 17.000 que murieron a causa de un terremoto en un país lejano. El ministro no puede usar la rutina profesional en un caso tal; tendrá que elevar al doliente al trono de Dios en busca de paz y consuelo. Esa es tarea sacerdotal.

En fin, al predicar, al dar un estudio bíblico, al aconsejar a un joven, a un alco-



¿Calidad o Profundidad?

MARTHA L. DE GUDJEMIAN

Traductora. Integra el cuerpo de redacción de la Asociación Casa Editora Sudamericana

HOY volví a escuchar una expresión que he oído otras veces, de diferentes personas. Se refería a un grupo de nuevos creyentes.

“¿Qué calidad de conversos hay en la nueva iglesia!” En mi mente se encendió de inmediato una lucecita roja: “¿Calidad? ¿A qué se refiere?” No fue necesario esperar mucho. La voz ya proseguía: “Profesionales, gente culta. . .”

Recordé entonces otra predicación que había oído hacía apenas unos pocos días, en el mismo lugar. Se basaba en las palabras de Mateo 19: 30: “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”. El pastor habló en esa oportunidad acerca de la maravillosa fe de los hermanos más humildes,

hólico, a un estudiante, etc., simplemente al preparar un sermón, en todo lo que hace como ministro, él es un intermediario entre Dios y el hombre. No porque tenga capacidad de ser él mismo un nexo, sino porque puede llevar al creyente ante la presencia de Dios.

Estimado ministro: ¿Sabe usted que la iglesia nota la diferencia entre un ministro sacerdote y profeta, y un simple empleado? ¿Sabe que en los frutos también se nota esa diferencia? Aún más. ¿Sabe que el ministro sacerdote es mucho más feliz en el ministerio que el que no lo es? ¿Está experimentando ya el gozo del enorme privilegio que significa ser un “mayordomo de los misterios de Dios”? (*Obreros Evangélicos*, pág. 115).—*Rubén Pereyra*.

los “pequeñitos” que vivían en condiciones infrahumanas dentro de los límites de su zona de trabajo, pero que eran firmes y poderosos en la fe y le habían enseñado grandes y hermosas lecciones de confianza en el poder de Dios.

Este paralelismo no implica que el primer predicador tenga necesariamente un criterio opuesto al segundo; ambos pueden amar y apreciar con igual intensidad a los miembros más prominentes o a los más ignorados de su distrito. Pero a veces, la forma en que expresamos nuestras impresiones u opiniones, puede distorsionar un tanto la imagen del pensamiento que inspira esas palabras. Y esa distorsión cobra una importancia vital cuando surge del púlpito.

Volvamos a la palabra que originó estos pensamientos: Calidad. ¿Qué quiere decir *calidad*, cuando se aplica a las personas? ¿No deberíamos referirnos más bien a la *profundidad* que a la *calidad*? Por supuesto, hay un inconveniente fundamental: La profundidad espiritual no se puede medir. Pero los frutos brotan y se manifiestan, cualquiera sea el nivel social o cultural al que pertenezca el feligrés.

¿Quién habrá sido más grande? ¿El culto Pablo, o el rudo Pedro? ¿Quién habrá tenido más calidad? ¿Lucas el médico, o Juan el pescador? ¿El acaudalado Nicodemo, o el paupérrimo Juan el Bautista? ¿Qué unidad de medida usará Dios para evaluarnos cuando nos encontremos ante su tribunal?

“Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Sam. 16: 7).—

“Te Encarezco... que Prediques la Palabra”

JOEL SARLI

Profesor de Teología del Instituto Adventista de Ensino

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4: 1, 2).

LA BIBLIA es la fuente insustituible de la predicación cristiana. Cada sermón predicado desde nuestros púlpitos debe tener base bíblica. Si alguien desea oír algo que no sea la Palabra de Dios, debe ir a un lugar que no sea la Iglesia Adventista, porque la razón de la existencia de nuestros púlpitos es la predicación del mensaje de la Biblia.

“El deber del ministro está claramente enunciado en estas palabras directas y enfáticas [2 Tim. 4: 1, 2]. Se lo insta a predicar la Palabra, no las opiniones y tradiciones de los hombres, no anécdotas agradables e historias sensacionales para despertar la fantasía y excitar las emociones” (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 24-4-1888).

“No debe haber liviandad, frivolidad ni interpretaciones fantasiosas, sino que con sinceridad y profundo fervor el ministro ha de ser una voz de parte de Dios que exponga la Sagrada Escritura” (*Ibid.*).

“Hay hombres que se presentan en el púlpito como pastores, profesan alimentar el rebaño, mientras las ovejas están pereciendo por falta del Pan de vida. Hay discursos largos y fastidiosos, mayormente compuesto de relatos de anécdotas; pero los corazones de los oyentes no son tocados. Los sentimientos de algunos pueden resultar conmovidos, pueden derramarse algunas lágrimas, pero sus corazones no son quebrantados. El Señor Jesús estaba presente mientras daban aquello que llamaban sermones, pero sus palabras estaban destituidas del rocío y de la lluvia del cielo” (*Testimonios para los Ministros*, págs. 336, 337).

“El Señor Dios del cielo no puede aprobar mucho de lo que traen al púlpito aquellos que profesan presentar la Palabra del Señor. No inculcan ideas que serán una bendición para los que escuchan. Es un forraje barato, muy barato, el que se coloca ante el pueblo” (*Id.*, pág. 337).

Se ha insistido en que los sermones deben tener una presentación moderna. “El mundo ha cambiado mucho y debemos adaptar el mensaje”, se oye decir en casi todos los concilios ministeriales. Pero preguntamos: ¿Sabemos realmente qué se quiere decir con esta observación? ¿No nos estaremos engañando con el espejismo de la popularidad, en el cual se han ahogado la mayoría de las iglesias evangélicas tradicionales?

Pero la realidad es que los ministros en general se ven a menudo tentados a minimizar el contenido bíblico de la predicación a fin de enfatizar los sucesos corrientes, los temas patrióticos, las informaciones de la psicología.

Cuando un predicador sigue el esquema recién esbozado, trae un tremendo perjuicio para la iglesia. El mismo pierde la inspiración de la verdad y la completa cooperación del Espíritu Santo.

Siendo que la Biblia es la única fuente autoritativa de revelación y comunicación de Dios y de su verdad para el hombre, y es la más elevada fuente de luz y poder, no hay razón para que un genuino pastor se aparte de ella en sus predicaciones.

El propósito de la ordenación ministerial es separar a un hombre para la predicación de la Palabra de Dios, y los púlpitos adventistas están dedicados a la predicación de la Biblia.

El predicador, en cierto sentido, desempeña parte de la misión del profeta, declarando el mensaje de Dios para los hombres. Los profetas recibían personalmente el mensaje y lo declaraban al pueblo. Desaparecidos los profetas, hoy los predicadores deben proclamar el mensaje de Dios que aquéllos recibieron. Este es el deber y la misión del predicador.

Cuando el pueblo de Dios va a la iglesia espera oír la Biblia interpretada y aplicada a la vida.

El mundo nunca necesitó tanto como hoy la predicación de la Biblia. En un tiempo cuando los planes de los hombres se han demostrado completamente impotentes para resolver los problemas, hay una intensa expectativa en torno de las cosas de Dios. Y nosotros debemos predicar la Palabra con nuevo fervor, con nueva dedicación y fe.

La Cuestión de la Autoridad del Sermón

La autoridad bíblica es el concepto clave en la estructura de la predicación legítima.

La predicación auténtica y autoritativa debe ser comprendida como una extensión de la revelación de Dios.

“Siendo que la Biblia es el único auténtico documento de autoritativo contenido de la revelación de Dios, el deber del predicador es usar correctamente ese precioso libro en la predicación y la comunicación del mensaje.

“El grado de autoridad de la predicación descansa en la convicción de que la Biblia es veraz y auténtica, en la medida en que el predicador oye la voz del Espíritu Santo mientras está empeñado en la preparación del mensaje, en la medida en que el propio Dios es revelado en la estructura del sermón, y en la medida de la acción del Espíritu Santo sobre el predicador al comunicar el mensaje” (H. C. Browne, hijo, *A Quest for Reformation in Preaching* —En busca de una reforma en la predicación—, pág. 35, Words Books Publishers, Waco, Texas, 1968).

Los estudiosos de los sermones que han sido publicados, establecieron cuatro niveles de autoridad bíblica para los sermones.

1. Sermón Bíblico Directo.

Este tipo usa la Escritura en el sermón con el mismo significado que se encuentra en el pasaje, empleando el significado natural, gramatical e histórico encontrado en el texto bíblico. El sermón bíblico directo dice la misma cosa que dice la Biblia.

Un sermón que esté basado en 1 Corintios 13, acerca de la “Superioridad del Amor”, que extraiga sus principales ideas del pasaje, y las interprete correctamente, será un sermón bíblico directo.

a) El sermón bíblico directo puede ser construido sobre una *orden* o un *imperativo* hallados en el texto de la Biblia, por ejemplo: “Orad sin cesar” o “Amaos los unos a los otros”.

b) El sermón bíblico directo puede ser también construido sobre una afirmación o declaración de la Biblia. Por ejemplo: “El justo por la fe vivirá”.



c) El sermón bíblico directo puede ser construido sobre las prohibiciones de la Biblia. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”, puede presentarse como un buen ejemplo.

Podríamos multiplicar los ejemplos, pero lo importante es que el mensaje de la Biblia debe ser transmitido al oyente durante el sermón. El predicador estará hablando aquello que el autor de la Biblia quiso hablar a su congregación.

Este tipo de sermón sigue siendo el que más alimenta al rebaño y satisface las necesidades de los oyentes. Este es el sermón que posee más autoridad.

2. Sermón Bíblico Indirecto

El uso de la verdad bíblica en este sermón se hace de manera indirecta.

El sermón puede tener como punto de partida una idea del texto bíblico. El predicador agrega, suplementa, expande o reduce, compara o contrasta la idea bíblica.

Al predicar un tipo de sermón tal, el predicador debe asegurarse de que su libertad no está violando el significado del texto.

Este segundo tipo de sermón es inferior y tiene menos autoridad que el sermón bíblico directo.

a) Por ejemplo, tomemos el versículo de Mateo 5: 14. Allí encontramos la afirmación de Jesús: “Vosotros sois la sal de la tierra”. Ciertas implicaciones son obvias. El predicador, al construir su sermón, completa la verdad indicada por Cristo. Va más allá de lo que enuncia el texto.

Aunque es un buen tipo de sermón, no tendrá la autoridad completa de las afirmaciones bíblicas, sino que será un artificio de la capacidad imaginativa del predicador.

b) Un segundo ejemplo podemos hallarlo en el pasaje de Salmo 92: 12.

El predicador toma la expresión "El justo florecerá como la palmera", y sobre esa figura construirá su sermón, sacando una serie de lecciones que la palmera ofrece a la vida cristiana. En ese caso el predicador podrá comparar y contrastar la figura bíblica y el mensaje que predicará.

Ese tipo de sermón ofrece amplio margen para el uso de los recursos literarios del predicador. Figuras de lenguaje, fecunda imaginación, creatividad de pensamiento forman parte de las preciosas herramientas a usarse en ese caso. Pero el predicador debe recordar que el mensaje no debe quedar ofuscado por el brillo de sus dotes literarias. Debe buscarse la elegancia, pero no la exuberancia del estilo. El mensaje debe ser conservado durante todo el sermón como la piedra angular, y no debe ser mutilado por ninguna razón.

3. Sermón Bíblico Casual.

Este es el tipo más débil e inferior de sermón en lo que se refiere a la autoridad de la Escritura, pero todavía es aceptable.

El predicador usa libremente la Escritura en lo que se refiere a la interpretación.

Desgraciadamente, ésta es la forma más común de predicación usada en los púlpitos adventistas. En ella el predicador utiliza cualquier material que encontró durante su lectura del diario, revistas seculares, y apenas irá a la Biblia para buscar un pasaje que se ajuste a su idea. El camino a seguir irá de las ideas seculares a la Biblia y no de la Biblia a la vida común.

a) Como ejemplo tomamos Hechos 27: 29. "Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día".

El predicador bosqueja su sermón: "Las Cuatro Anclas de la Iglesia Cristiana".

1. La asistencia a la iglesia
2. El estudio de la Biblia
3. La práctica de la oración
4. La fraternidad

Está muy bien, pero el texto bíblico no tiene nada que ver con ese mensaje.

En ese caso se usa la Biblia, pero no el mensaje de la Biblia. Este tipo de sermón es también muy común en los púlpitos de las iglesias que están más preocupadas por el evangelio social, porque puede hablarse de cualquier asunto con el pretexto de la predicación evangélica.

4. Sermón Bíblico Corrompido.

Incluyo aquí este tipo de sermón apenas para completar la clasificación, pero estoy seguro de que ningún predicador adventista lo ha usado.

Ese sermón es aquel en el cual el predicador es desleal hacia la verdad del texto bíblico, hace uso de una interpretación descuidada, torciendo las Escrituras, pervirtiendo la doctrina para acomodarla a su convicción denominacional, o a su opinión personal.

a) Tomemos el versículo de Hechos 10: 9 como ejemplo. En este texto encontramos la historia de la visión de Pedro sobre el deber de predicar el Evangelio a los gentiles. Pero el predicador toma el pasaje y predica un sermón sobre: "La Visión de la Libertad Cristiana", afirmando que cualquier animal sirve para alimento del hombre en la nueva dispensación.

Evidentemente éste es un caso extremo, pero muchos predicadores tienen la tentación de torcer la Biblia para ajustarla a sus propias ideas, principalmente en lo que se refiere a las normas cristianas.

Conclusión

No es tiempo de alimentar al rebaño del Señor con alimento pobre e inferior. No es prudente abandonar la fuente cristalina del agua de la vida y llevar a nuestros hermanos a apagar su sed en fuentes contaminadas.

Cada predicador debe tomar en serio su deber de predicar.

¿Cuál es la autoridad de su sermón? Podrá clasificarlo a la luz de la revelación. Tendrá el sello de la autoridad divina, o la superficialidad de las palabras de los hombres.

Sugiero a los compañeros en el ministerio de la Palabra que hagan una clasificación seria de los sermones que tienen, en lo que respecta a su nivel de autoridad. Si fuera necesario, saquen algunos de ellos y traten de sustituirlos por sermones legítimamente bíblicos.

Como embajadores del cielo, los predicadores deben anunciar el mensaje del Rey que está contenido en el Libro de los libros.

"Predica la Palabra. Es la Palabra lo que exige la atención del predicador" (Elena G. de White, en *Review and Herald*, 24-4-1888).==



Clamor en la Noche

ROBERTO H. PARR

Redactor del *Australian Record* y de la edición australiana de la revista *Signs of the Times* (Señales de los tiempos)

LA CARTA comenzaba diciendo: "Apreciado redactor: Al igual que tantos otros feligreses, estoy preocupada por todos los miembros (jóvenes y adultos) que abandonan la iglesia. Nos inclinamos a pensar que a mí jamás me puede ocurrir algo así, pero tal cosa es posible, incluso antes de que lleguen los tiempos realmente difíciles. A mí me pasó. Cierta vez, sentada en el banco de la iglesia, me dije: 'Nunca pensé que llegaría a este punto. Sé que la iglesia tiene la verdad. Sin mayor esfuerzo puedo encontrar todos los versículos bíblicos que confirman la exactitud de nuestras doctrinas. Pero me ha sido difícil ponerlas en práctica.

"Mientras aún me sentía atraída hacia la iglesia, siempre dejaba para más adelante la solución de alguna cosita de poca importancia. Después iba a ser más fácil hacerlo. Aunque estuviera en mi lecho de muerte todavía tendría tiempo para arrepentirme. Pero resulta que de pronto me encuentro sentada en la iglesia sabiendo que no formo parte de ella. *Estoy perdida*. Me siento preocupada, horriblemente preocupada, pero parecería que soy incapaz de hacer nada para mejorar. No puede ser demasiado tarde, pero da la impresión de que ya es demasiado tarde. Para mí lo es. ¿Me comprenderá el pastor, o me dirá sólo lo que yo ya sé? ¿Qué haré? ¿Qué puedo hacer? Ni siquiera tengo poder para orar".

Este es el primer párrafo de una carta que recibí hace poco tiempo. Provenía de una joven (confío en que ella todavía se considere joven) que conocí hace muchos años, una señorita talentosa, encantadora y con gran facilidad para expresarse (lo cual no significa que sea charlatana; destaco esto teniendo en cuenta la remota posibilidad de que ella lea este artículo); una persona, en fin, a quien le tocó más que a otras en el reparto de talentos. En aquellos días

no tan lejanos, parecía que el mundo estaba a sus pies.

Hoy, al contemplar la pulcra escritura a máquina de la carta, se detecta la desagradable verdad (que resultará evidente aún para el lector más apresurado), de que algo anda mal en algún lugar. En caso de que alguien no lo capte, ella lo deletrea en esas amargas palabras (aunque la autora no sea amarga): "Estoy *perdida*". Es un grito en la oscuridad, un clamor en la noche, el clamor de mil voces que atraviesan por circunstancias similares; un pedido de auxilio que les parece que no tendrá contestación. Se trata, pues, de un clamor trágico, porque quienes lo expresan creen que no tienen esperanza y eso es precisamente lo que constituye su mayor tragedia. Porque el alma que se siente perdida no está inevitablemente perdida; y la voz que clama pidiendo ayuda es la que recibirá una respuesta segura.

Ignoramos los Tormentos del Alma

Nuestro problema es que hay muchas personas a nuestro alrededor que piensan exactamente como esta señorita, pero no sabemos quiénes son. Los ministros nos ponemos de pie para predicar los sermones que hemos preparado, con nuestra sonrisa benigna, estrechamos las manos a los adoradores en la puerta y les deseamos la bendición de Dios, pero ignoramos cuáles son los tormentos que sufre nuestra congregación. No podemos conocer los distintos matices de los problemas domésticos, o de la relación entre padres e hijos, o la inestabilidad económica (ya sea que se deba a la "mala suerte" o, sencillamente, a la mala administración, lo mismo da); tampoco podemos conocer toda la gama, personal e interpersonal, de las emociones que agitan individualmente a nuestros feligreses, y por consiguiente de-

bemos considerarnos pastores imperfectos y casi indignos.

Y lo somos, aunque no debiéramos recibir toda la culpa. Las exigencias de nuestro escaso tiempo, las limitaciones de nuestra naturaleza terrenal que no le permiten al hombre cubrir, en un momento dado, más territorio del que la suela de sus zapatos puede recorrer, todas estas cosas establecen, hasta cierto punto, los límites de nuestra eficacia.

Pero eso no mitiga el dolor que nos produce el grito de un alma que clama: "¡Estoy perdida!" y que se considera separada de Dios debido a sus errores pasados o a sus problemas presentes. La señorita que remitió la carta que mencioné al comienzo no es una mujer malvada. Como ella misma lo ha expresado, cometió algunos errores, pero se ha arrepentido con amargas lágrimas de ellos. Admite haber traspasado a veces los límites de lo correcto, pero, ¿quién va a arrojar la primera piedra? ¿Está alguno en condiciones de levantar un dedo acusador?

"Las estadísticas demuestran que los niños que se educan en las escuelas de iglesia tienen menos probabilidades de apostatar que los que no han asistido a ellas. Es bueno conocer esta información. Me pregunto si hay otro tipo de investigación que pueda ser beneficiosa. ¿Habría algún pastor que se haya tomado el trabajo de visitar a todas las personas de su distrito que han dejado la iglesia, para preguntarles por qué lo hicieron? Mi idea era que se debería omitir el sermón, la invitación a que regresen y aún la oración con ellos. Oremos en el coche, oremos mientras nos acercamos a la puerta. Si no podemos vencer el irresistible impulso de orar con una persona, pídale permiso con discreción, teniendo en cuenta que podría sentirse obligada a decir que sí cuando en realidad no lo desea.

"Lo que usted necesita conocer son los hechos. No pretende atormentar a la persona, sino hacerle una encuesta. No le pida que divulgue algo que no desea que se sepa... Sea muy discreto al interrogarla y reprima el irresistible impulso de asfixiar a la persona con consejos y ayuda... Créame, puede perder mucho si se apura a presentar sermones, oraciones y soluciones perfectas. Y usted no desea que la persona se pierda, ¿verdad?"

¿No es cierto que esta chica habla con mucha sensatez? Usted no quiere que se pierdan, por supuesto, de lo contrario no habría ido a visitarlos. Pero puede abrumar a un alma errante con su sabiduría y puede frustrar a un corazón que sufre, con su irreflexiva ansiedad. Todos podemos

cometer el mismo error. Se requiere alguien que haya sentido la ausencia de esta joven y que pueda contemplar objetivamente su situación, para expresárselo con claridad. Pero ella no ha concluido su carta. Oigamos lo que sigue...

"No se desespere si ninguna de esas personas regresa a la iglesia. Usted les ha dado la oportunidad de hablar. Es posible que se den cuenta de que la razón por la cual se han apartado es injustificada. Tendrán algo en qué pensar. Apreciarán el hecho de que no se las presione en absoluto. Es probable que usted obtenga algunas respuestas magníficas que le ayudarán a impedir que otros también abandonen la congregación.

"Algunos no desean asistir a la iglesia, pero al mismo tiempo quisieran tener el deseo de asistir".

Esta última oración (con la cual concluye la carta) encierra el aspecto más conmovedor de su clamor. Esta mujer (que se llama, triste es decirlo, Legión) imagina que está perdida (aunque nosotros sabemos que no es así, necesariamente), y tiene miedo. Está asustada porque conoce las doctrinas y puede respaldarlas con los textos bíblicos apropiados.

Pero ya hace mucho tiempo, algo le falta. Algo ha fallado, y ella lo comprendió hace también bastante tiempo. Ese algo le ha impedido comprender plena y conscientemente lo que Cristo puede hacer en su favor (y en favor de cualquier otra persona que haya resbalado y caído). Satanás levantó una barrera entre ella y su Señor, y es incapaz de derribarla, aunque desearía hacerlo.

Falta de Compañerismo

Este artículo debería incluir diez puntos para reconquistar a esta alma; pero no intentaré siquiera referirme a dos de ellos. Sin embargo, me permitiré hacer una pequeña sugerencia acerca de lo que podemos hacer para descubrir a los dueños de estas voces, voces que claman en la noche de su desesperación. No es un pensamiento profundo; se trasluce, vibrante, en la carta de esta desdichada joven que anhela pertenecer a la iglesia, pero siente que se ha separado voluntariamente de ella. Consiste, tan sólo, en lo siguiente: Muchos están perdidos o se sienten en esa condición porque no tienen con quién disfrutar del gozo reparador del compañerismo.

La única razón que presentan en nuestra contra muchos hermanos alejados de la iglesia, es que no les hemos concedido una pe-



Las Relaciones Públicas

ALBERTO NOVELL

Lalco, miembro de la Iglesia Central de Montevideo, R. O. del Uruguay

UN PROGRAMA de Relaciones Públicas (RP) será una de las armas más poderosas en manos del pastor de iglesia. Sin embargo, es probable que no poseamos una idea acertada de lo que son las RP, ni de la forma de practicarlas. Consideremos brevemente tres casos:

Caso N° 1. Un grupo de muchachos juega al voleibol cuando la pelota se eleva por el aire y cae en el predio contiguo. Uno de ellos se encarama en el muro y pide amablemente a la vecina que le alcance la pelota. Alguien entonces señala: "Fulano está haciendo relaciones públicas".

Caso N° 2. Un pastor, cuya tarea diaria le exige que se relacione con personas de las clases más diversas, traba relación ocasional con una alta autoridad del gobierno. Desarrolla con ella cierta amistad, y comienza a tratar con varias personas de influencia y notoriedad, incluyendo militares de alta graduación. Ese pastor admite estar realmente conforme con la "profusión de sus relaciones públicas".

Caso N° 3. Antes de comenzar un ciclo de conferencias en una localidad, el pastor se dirige a las autoridades competentes a fin de solicitar autorización para colocar la energía eléctrica en la carpa que servirá de auditorio. Al regresar a su casa con el permiso en la mano, comenta que estuvo "haciendo relaciones públicas".

queña porción de nuestro tiempo y, lo que es más importante, una pequeña parte de nosotros mismos. Después de todo, el hecho de reunir al rebaño de conversos en la puerta del frente, mientras dejamos que las ovejas flacas mueran en el redil por falta de atención, no es otra cosa que un poco de vanidad.==

El caso N° 1, se refiere a la capacidad de relaciones personales o individuales de un muchacho. El segundo caso hace alusión a las relaciones de un pastor con funcionarios de gobierno y con militares, que podrían eventualmente transformarse en una noticia aprovechable por las RP. El último caso cuenta simplemente las circunstancias de una tramitación oficial. Pero en ninguno de los tres casos se muestra la práctica directa de las verdaderas RP, aunque sus protagonistas opinen lo contrario. Las RP no deben confundirse con la Publicidad, la Promoción o la Propaganda. Tampoco con la recaudación de fondos o con las vinculaciones gubernamentales. Es probable que mantengamos muy buenas relaciones con altas autoridades civiles, eclesiásticas, o militares, pero no debemos apresurarnos en llamarlas RP.

Qué son las relaciones públicas

Son las actividades cuidadosamente planeadas y ejecutadas con el propósito de mantener buenas relaciones entre la iglesia y sus miembros (RP internas), y entre la iglesia y los sectores del público en general, (RP externas).

RP significa moldear la opinión del público en beneficio de una causa noble.

RP significa "hacer lo bueno, y hacerlo saber".

RP quiere decir comunicación. Verter información sobre determinados sectores del público.

RP es una ciencia social y del comportamiento, que al ser aplicada se convierte en la función que:

1. "Mide, evalúa e interpreta las actitudes de los diferentes públicos.
2. Asesora en la definición de objetivos para aumentar el entendimiento del público y la aceptación de los planes, políti-

- cas, productos y personal de la empresa.
3. Adecua esos objetivos a los intereses, necesidades y metas de los diferentes públicos.
 4. Desarrolla, ejecuta y evalúa un programa tendiente a ganar la aceptación y la comprensión del público".(1)

Hechos y actos de relaciones públicas

Es importante para la práctica de las RP que establezcamos la diferencia entre los hechos y los actos de relaciones públicas.

1. Actos de RP:

- a) Teniendo en cuenta la definición de Robinson, anteriormente citada, diremos que son las actividades tendientes a medir, evaluar e interpretar las actitudes del público.
- b) Son las actividades destinadas a hacer llegar al público en general, o a determinados sectores de la opinión pública, la información referente a los hechos de RP.
- c) Son los intentos de comunicar al público, qué son, qué creen, pero fundamentalmente QUE HACEN los adventistas, ya que el fundamento de las RP consiste en "hacer lo bueno y hacerlo conocer".

d) *Ejemplos:* Son actos de RP las encuestas, sondeos de opinión, conferencias de prensa, exposiciones, la utilización de todos los medios de comunicación, etc.

2. Hechos de RP:

- a) Son los acontecimientos de diversa índole, relacionados directamente con la iglesia o sus autoridades, que tienen carácter de noticia y por lo tanto merecen ser conocidos por el público en general.
- b) *Ejemplos:* Bautismos, inauguración de templos, visita de dirigentes de otros lugares, visita del pastor a las altas autoridades, congresos, campamentos, actividades de OFASA, etc.

¿Por qué practicar las relaciones públicas?

Abraham Lincoln las consideraba de fundamental importancia en el funcionamiento de su nación. Afirmó: "Con el apoyo público nada fracasa; sin él, nada triunfa. Quien moldea la opinión pública, penetra más que el que dicta estatutos o promueve decisiones".(2)

Todo tipo de instituciones comerciales y no lucrativas, mercantiles, industriales, deportivas, artísticas, benéficas, etc., tratan de influir la opinión del público en su favor. Ejercen presiones psicológicas sobre el mis-

mo a través de innumerables medios de información y comunicación. "En una era en la cual los cambios sociales se producen con tan sorprendente rapidez, y en la cual muchas instituciones e ideas tradicionales están siendo desplazadas, el papel de la opinión pública ha llegado a ser enormemente importante en los asuntos de los hombres".(3)

La iglesia no sólo puede, sino que debe influir en la opinión del público. Existe para comunicar. Pero si en medio de la competencia de hoy en día, su mensaje puede llegar hasta el público en una forma clara y distinta, no será por mera casualidad, ni por accidente. Será el resultado del cuidadoso estudio, planeamiento y práctica de un programa tendiente a informar y comunicarse con los sectores diversos de la comunidad.

Quién debe practicar las relaciones públicas

El *Manual de la Iglesia* dice: "La organización de esta obra requiere el apoyo de cada ministro y obrero en la tarea de mantener relaciones públicas activas, el estímulo de cada institución adventista en el empleo inteligente de los métodos de relaciones públicas, y también la elección de un secretario de prensa o una comisión de relaciones públicas en cada iglesia".(4)

Sin embargo conviene recordar que ese secretario de prensa o esa comisión de RP, no pueden actuar solos, sino que deben hacerlo en estrecha relación con el pastor. "El hecho de que el pastor es reconocido como dirigente de la iglesia en su comunidad, lo convierte en el primer responsable de sus buenas relaciones públicas"(5). Y no debiera nunca considerarlas como una actividad postergable o de poca importancia.

Cómo practicar las relaciones públicas

- 1) El *Manual de la Iglesia*, en las páginas 181-184 da las pautas preliminares del funcionamiento de las RP en la iglesia.
- 2) Comience por establecer metas y objetivos.
- 3) Conteste las siguientes preguntas:
 - a. ¿Hay algo que no va bien en las actividades y objetivos de la organización?
 - b. ¿Cuál ha sido su política hacia el público hasta el momento?
 - c. ¿Qué actos o prácticas han causado problemas o confusiones?
 - d. ¿Qué omisiones ha habido que, de haberse realizado, podrían haber ayudado a conseguir la buena voluntad de los demás?

EL MINISTERIO ADVENTISTA

¡PREPARATE. . . CRISTO VIENE!

- 4) No imagine lo que el público piensa de su iglesia. Averíguelo. "Uno de los errores que salen más caros en los negocios es confundir lo que la gente *debería pensar* con lo que *realmente piensa*. Debemos escuchar para determinar lo que realmente piensan los grupos varios de nuestra comunidad. De allí podremos llevarlos paso a paso, hacia lo que deberían pensar".⁽⁶⁾
- 5) Tenga en cuenta los elementos primordiales de la comunicación. "Para describir un acto de comunicación debemos responder estas preguntas: ¿Quién, dice qué cosa, por qué medio, a quién, con qué efecto?"⁽⁷⁾. Al organizarse deberá tenerlos en cuenta. ¿Qué es lo que va a comunicar? ¿En qué forma o por qué medios? ¿Cuál es el efecto deseado y posteriormente logrado?
- 6) Elabore un programa de acción, estableciendo los actos de RP y teniendo en cuenta los posibles hechos de RP.
- 7) "Antes de lanzar cualquier programa de RP el grupo religioso debe asegurarse de que su casa está en orden".⁽⁸⁾
- 8) Contactos con los medios:
 - a. Estudie los medios locales. Confeccione una lista de todos los periódicos locales y de las estaciones de radio y televisión.
 - b. Conozca a las personas claves: Al editor del periódico, al encargado de la sección religiosa, al director de programación de la radio o TV.
 - c. Muestre un interés genuino en el medio y su gente. No realice el primer contacto para pedir la publicación de un artículo, o espacio para un programa. Hable con el director para realizar una visita a la estación de TV o de radio, con un grupo de niños o jóvenes de su iglesia. Visitar las oficinas de redacción de un periódico también puede ser interesante. Invite al editor o director de programación para que dé una charla en su iglesia, acerca del trabajo en los medios de comunicación, o del periodismo, o de la libertad de expresión y prensa, o sobre algún otro tema. Pero muestre interés en él y en su medio.
 - d. Provea material. Entregue algunas de nuestras revistas, folletos o libros a esas personas clave a fin de que conozcan el Movimiento Adventista y estén correctamente informadas.
 - e. Intégrelos a su programa de RP. No trate de imponerles la publicación de un artículo, o la difusión de un programa. La gente de los medios está

impermeabilizada contra esas frecuentes presiones. Antes bien, hábleles de sus deseos de utilizar los medios y pida su consejo, como persona especializada. Se sentirá integrado a los proyectos de la iglesia y colaborará espontáneamente.⁽⁹⁾

Considere que:

"Al escribir para la prensa, es posible alcanzar a algunos que nunca serían alcanzados de otra manera".⁽¹⁰⁾

"Nuestros ministros y laicos tienen muchas oportunidades de escribir cartas cortas a los editores de los periódicos, las que serían publicadas con gusto... pero esas oportunidades son ampliamente desechadas".⁽¹¹⁾

"La iglesia local puede usar la radio y la TV para ayudar a crear una imagen como lo hacen ciertos comerciantes... La iglesia local, especialmente aquella de las grandes áreas urbanas necesita esta clase de imagen publicitaria".⁽¹²⁾

"Los teléfonos, inventados hace casi 100 años, son los instrumentos básicos de la nueva tecnología de las comunicaciones".⁽¹³⁾ Aunque su potencial sea poco reconocido o poco empleado.

Usted puede emplear todo tipo de medios de comunicación en el desarrollo de su programa de RP. Estos pueden ser impresos, auditivos, visuales o audiovisuales.

Elena G. de White y las relaciones públicas

El pastor E. W. Tarr afirma que consideraciones sobre las relaciones humanas, las RP, el desarrollo de la buena voluntad entre la iglesia y la comunidad, detalles sobre la comunicación efectiva, etc., aparecen vez tras vez en los consejos de la Hna. White a la iglesia.⁽¹⁴⁾ Estas son algunas de esas consideraciones:

"Usemos todo medio justificado a fin de llevar la luz ante la gente. Utilícese la prensa, y que se emplee todo medio de publicidad que llame la atención hacia la obra. Esto no debe considerarse como sin importancia. En cada esquina pueden verse carteles y propaganda que llaman la atención a distintos asuntos que suceden, algunos de los cuales son de carácter sumamente objetable. Y, ¿quedarán satisfechos los que tienen la luz de la vida con esfuerzos débiles por llamar la atención de las masas hacia la verdad?"⁽¹⁵⁾

"Es necesario que se efectúen planes sabios para lograr la oportunidad de insertar artículos en los periódicos del mundo; porque esto será un medio de despertar a las almas para ver la verdad".⁽¹⁶⁾

El Mínimo Irreducible

TOMAS A. DAVIS

Redactor asociado de libros en la Review and Herald Publishing Assn.

EL AMOR es la característica dominante de Dios, y siempre se manifiesta. El amor divino se derrama para conceder su calor a toda la creación.

Pero el amor necesita respuesta, y Dios anhela que todas sus criaturas respondan voluntariamente a su amor. Lamentablemente, una parte considerable de la humanidad no respondió porque nuestra raza se rebeló contra su Creador.

Dios ha intentado volver a colocar a la humanidad dentro del cálido círculo de su amor. Pero sólo tuvo éxito con un número relativamente escaso de personas. Muchos no manifestaron ningún interés. Y otros que tenían interés jamás ingresaron en ese círculo porque no estaban dispuestos a cumplir con las condiciones que Dios requiere.

El ha reducido y simplificado al máximo sus requisitos. Pero es necesario que los haya. De lo contrario el pecado, que debe ser excluido a toda costa (Cristo se dio por entero a fin de que el pecado quede afuera y, de ese modo, la humanidad pueda ser

salva) seguiría existiendo y contaminaría el cielo. ¡Y eso no debe suceder!

Por lo tanto Dios nos dice, a cada uno de nosotros: "Por sobre todas las cosas deseo que tú estés en mi reino. He dado a mi Hijo para que puedas estar allí. Pero la estabilidad y la preservación de mi reino exige que yo establezca algunos requisitos mínimos. Así debe ser. ¡Te ruego que los cumplas! ¡Quiero que estés conmigo!"

El mínimo irreducible que Dios debe exigir, está expresado en las palabras de Jesús al fariseo Nicodemo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3: 3).

Estas palabras no pueden ser más precisas y directas. Aunque están impregnadas de amor, señalan claramente que es imposible recibir la vida eterna o tener parte en el reino celestial que se está por establecer, si no se experimenta eso que se conoce como el nuevo nacimiento.

"Se hará tan prominente la verdad que el que corre pueda leerla. Se idearán medios a fin de llegar a los corazones. Algunos de los métodos usados en esta obra serán distintos de los métodos usados en la obra en el pasado; pero que nadie, por este motivo, estorbe el camino con sus críticas".⁽¹⁷⁾

"Hay gran necesidad de hombres que sepan sacar el mejor partido posible de la prensa, a fin de que la verdad reciba alas para volar a toda nación, lengua y pueblo".⁽¹⁸⁾

Las RP correctamente entendidas y practicadas, serán una bendición en la marcha de su iglesia. Y cumplirán con la petición de Cristo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5: 16).—

BIBLIOGRAFIA

(1) Robinson, Edward J., *Communication and Public Relations*, págs. 51, 52, Columbus, Charles E.

Merrill Books, Inc. 1966. (2) Saruba, Jorge, *Las Relaciones Públicas Piden la Palabra*, pág. 185. Buenos Aires, 1962. (3) Harral, Stewart, *Public Relations for Churches*, pág. 17. Abingdon-Cokesbury Press, N. York-Nashville, 1945. (4) *Manual de la Iglesia*, pág. 181. PPA, Mountain View, 1972. (5) *Manual de Relaciones Públicas de la Iglesia*, pág. 8. División Sudamericana, 1973. (6) Fortson, J. L., *How to make friends for your church*, pág. 8. Association Press, N. Y., 1943. (7) Schramm, Wilbur (Ed.), *Mass Communications*, pág. 117. University of Illinois Press, 1966. (8) Lesly, Philip, *Manual de Relaciones Públicas*, T. I., pág. 374. E. Martínez Roca, S. A., 1973. (9) Du Puy, Bob, *Using the Media*, pág. 2. (10) Duffield, C. L., "Writing for the Press", *The Ministry*, pág. 14, January 1944. (11) Duffield, C. L., "Writing for the Press", *The Ministry*, pág. 14, January 1944. (12) Longrace, C. S., "Newspaper Opportunitis Neglected", *The Ministry*, septiembre 1944, pág. 6. (13) Brown, Bob W., "Electronic Kerygma: Using Radio and Television", *The Christian Ministry*, julio 1973, pág. 35. (14) Maddox, Brenda, *Beyond Babel, New directions in Communications*, pág. 201. Simon and Schuster, N. Y., 1972. (15) Tarr, E. Wilmore, "Effective Communication", *Tell*, febrero 1974, pág. 2. (16) White, Elena G. de, *Testimonies*, tomo 6, pág. 36. (17) White, Elena G. de, *Evangelismo*, pág. 93. (18) White, Elena G. de, *Life Sketches*, pág. 216. (19) White, Elena G. de, *Obremos Evangélicos*, pág. 25.

La persona que desea comprender plenamente lo que significan estas palabras de Jesús, debe formularse una pregunta importantísima: ¿En qué consiste ese nuevo nacimiento sin el cual ningún hombre podrá ir al cielo?

La Biblia establece con vívida claridad que el nuevo nacimiento implica un cambio radical en la vida: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5: 17). "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Eze. 36: 26).

El hecho de que a la persona recién nacida se la describa como una "nueva criatura" para la cual todas las cosas "son hechas nuevas" indica claramente un cambio fundamental. No se trata de injertar nuevos brotes en el árbol viejo. Es un árbol nuevo y diferente.

No consiste en una vida modificada o remodelada

El nuevo nacimiento no significa introducir algunas modificaciones en la vida, mediante las cuales el pecador deja de beber y de fumar, o se esfuerza un poco más por controlar su temperamento, su apetito y sus diversiones. Tampoco consiste en una vida cambiada, mediante la cual ahora vive en forma distinta un día de cada siete, o tiene otras amistades y administra su tiempo de otra manera, por causa de las creencias que adoptó recientemente.

No se trata de una mera remodelación de la vida, en la cual concede un orden diferente de prioridad a las cosas y, por ejemplo, desplaza los deportes o el dinero, los empleos o la vestimenta, las diversiones o la comida, y así sucesivamente, desde los lugares más importantes de su lista hasta una posición inferior.

"La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la vida antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 143).

Es en realidad una experiencia que todos, sin excepción, debemos poseer para que se nos acepte como miembros de la familia divina.

¿Mediante qué evidencias podemos saber si hemos nacido de nuevo? La Biblia proporciona varias. Por ejemplo, las bienaventuranzas (Mateo 5: 3-12) se refieren a hombres y mujeres que han pasado por esa ex-

periencia. Gálatas 5 establece un contraste entre las obras y las actitudes perversas de los irregenerados, por una parte (vers. 19-21), y el fruto del Espíritu que se puede observar en los regenerados, por la otra (vers. 22, 23).

Nueve signos de la regeneración

Me permito sugerir nueve manifestaciones del nuevo nacimiento que indican que se ha producido esta experiencia:

Sensación de libertad: paz en el alma. El individuo, y en especial el profeso cristiano que no ha nacido verdaderamente de nuevo, el que todavía lucha con los pecados indeseables y es acosado por un sentimiento de culpa, no puede tener paz. Perseguido por la duda, inseguro de su condición frente a Dios, a menudo se siente triste.

Pero después que nace de nuevo, todo se transforma. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5: 1).

Amor hacia los demás. "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte" (1 Juan 3: 14). El amor cristiano no es un mero sentimentalismo, ni siquiera es, necesariamente, la emoción que se siente por los miembros de la familia. Es una actitud de consideración, una razonable preocupación por el interés de los demás, una deliberada decisión de ayudar según lo requiera el bienestar de las otras personas.

Esta actitud se manifiesta tanto hacia los amigos como hacia los tontos, los excéntricos, los antipáticos, los vencidos y los enemigos. Es un principio que impulsa, tanto en la actitud como en la acción, a considerar el bienestar de los demás antes que el propio.

La mente y el corazón se apartan del mundo. La persona irregenerada pertenece por naturaleza al mundo. Sus intereses principales se centran allí como cosa normal, y no se puede esperar que sea de otro modo. Su vida gira en torno al trabajo, o al dinero, o a las diversiones, o a la posición, o a la vestimenta, o, incluso, al trabajo para el Señor.

La persona que ha nacido de nuevo no se entusiasmará hablando de deportes o de modas, de autos o viajes, sino que se turbará y guardará silencio porque el tema de Jesús y de su amor ocupan el primer lugar en su corazón.

Los que se entregan a Cristo "no son del mundo" (Juan 17: 14).

Hay victoria donde antes hubo derrota. Aquel que procura vencer únicamente o mayormente por sus propias fuerzas no pue-

de obtener la victoria. Es imposible que el yo trate de librarse de sí mismo.

La persona que no posee a Cristo en su interior no puede ser victoriosa. Por lo tanto, sólo el que ha nacido de nuevo es capaz de alcanzar victorias consecuentes sobre sus pecados. Sólo el que logra aplicar a su propia vida las palabras de Pablo "ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" está en condiciones de vencer el pecado. El puede decir: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4: 13).

Esto no sugiere, de ningún modo, que el cristiano no soportará a veces terribles luchas. La mortificación del yo es una obra diaria y aun de cada momento. Pero como la mente ha sido transformada, y los deseos, las inclinaciones, los motivos y la voluntad del que ha nacido de nuevo son ahora dirigidos por Cristo, puede obtener la victoria.

Una inclinación frecuente e instintiva hacia la oración. Este deseo se manifiesta en un anhelo que surge de lo más profundo del ser, de comulgar con el Salvador, así como la persona que ama siente un fuerte deseo de estar junto al objeto de sus afectos. Este impulso apremiante ha sido expresado en forma poética por el salmista, con las siguientes palabras: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (Sal. 42: 1, 2).

Interés hacia la Palabra de Dios y su estudio. "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón", escribió Jeremías (Jer. 15: 16). La persona nacida de nuevo "escoge como tema de estudio y consejera a la Palabra de Dios que antes le parecía árida y sin interés. Es como una carta que le escribiera Dios, con la firma del Eterno. Somete a esta regla sus pensamientos, palabras y acciones y por ella los prueba. Tiembla ante sus órdenes y amenazas, al mismo tiempo que se aferra firmemente de sus promesas, y fortalece su alma apropiándose de ellas" (*The Faith I Live By* —La Fe por la Cual Vivo—, pág. 139).

Aumento de la sensibilidad hacia el pecado. "Aun estando nosotros muertos en pecados, [Dios] nos dio vida juntamente con Cristo" (Efe. 2: 5).

Muchos pueden dar testimonio de que la pregunta "¿Qué tiene eso de malo?" recibe respuesta cuando el Espíritu Santo despierta la conciencia adormecida y nos ayuda a ver qué es lo que verdaderamente hay de malo en "eso".

Es semejante a un brillante rayo de sol que se introduce en una habitación oscura a través de una ranura en la persiana cerrada. En él se observan centenares de par-

tículas de polvo flotando en el aire, que antes no se percibían. Lo mismo sucede cuando el Sol de Justicia brilla en nuestra vida: vemos pecados que antes no habíamos notado.

Una actitud de obediencia voluntaria a Dios. La exclamación: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40: 8) sólo puede provenir de una persona nacida de nuevo. El corazón irregenerado "no se sujeta. . . a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Rom. 8: 7). A través de la experiencia del nuevo nacimiento, el corazón se pone en armonía con Dios y el amor se manifiesta por medio de la obediencia.

Esta actitud de obediencia no sólo guarda relación con los requisitos divinos fáciles y convenientes, sino también con los que exigen abnegación y sacrificio.

Necesidad de testificar. Las últimas palabras que Jesús dirigió a los discípulos fueron para prometerles el Espíritu Santo. Declaró que cuando lo recibieran "me seréis testigos" (Hech. 1: 8). Cuando David buscó el perdón y la restauración del favor divino —para recibir "el gozo de tu salvación"—añadió: "Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti" (Sal. 51: 12, 13).

Tan pronto como una persona experimenta una conversión genuina, surge en su interior un ferviente deseo de contarles a sus amigos y vecinos lo que Cristo ha llegado a ser en su vida.

Horacio Bonar, en su libro profundamente espiritual, titulado *God's Way of Holiness* (El camino divino de la santidad), dice lo siguiente:

"Antes de ser idóneo para vivir una vida cristiana, tengo que ser un hombre cristiano. ¿Lo soy? Debo saberlo. ¿Lo sé? Y si lo sé, ¿sé también a quién pertenezco y a quién sirvo? ¿O todavía se puede cuestionar mi derecho a poseer este título? ¿Sigue siendo aún un asunto de ansioso debate y de investigación?"

"Si voy a vivir como hijo de Dios, debo ser un hijo, y debo saberlo; de lo contrario, mi vida será una imitación artificial, una pieza de un mecanismo árido, que realiza ciertos movimientos excelentes pero carece de calor y fuerza vital. Es aquí donde muchos fallan. Tratan de vivir como hijos, para hacerse hijos, y se olvidan del plan sencillo que Dios ha creado para alcanzar de inmediato la filiación, vale decir, la condición de hijos. Mas a todos los que le recibieron. . . les dio potestad de ser hechos hijos de Dios' (Juan 1: 12)" (pág. 58).

Los hijos e hijas poseen ciertas características de sus padres. ¿Tengo yo las características de mi Padre celestial?—

"El Catecismo Común"

RAUL DEDEREN

Profesor de teología de la Universidad Andrews y
redactor asociado de *The Ministry*

HACE unos diez años el *Catecismo Holandés* asombró a los católicos. Esa obra es un atrevido comentario sobre la revelación divina, cuyo contenido armoniza en gran medida con el espíritu del Concilio Vaticano II. A comienzos de 1975 la publicación de un catecismo ecuménico, *The Common Catechism* (El Catecismo Común) (1), señaló la iniciación de una nueva era en el movimiento ecuménico.

Ese libro de 720 páginas es la primera exposición abarcante de la fe cristiana efectuada conjuntamente por teólogos católicos y protestantes desde los tiempos de la Reforma, hecho acaecido hace 450 años. Se trata de un compendio de doctrinas coincidentes preparado en colaboración, que se ajusta notablemente a la tendencia actual hacia un firme plan ecuménico.

Según las palabras de sus redactores, los doctores Johannes Feiner y Lucas Vischer, (2) "este libro ofrece un enunciado conjunto de la fe cristiana por parte de teólogos católicos y protestantes".(3) Como resultado de una invitación extendida en 1969 por la editorial alemana Verlag Herder, de Friburgo, un equipo integrado por eruditos alemanes, franceses y suizos, 19 de los cuales eran católicos y 16 protestantes (luteranos y calvinistas), prestó su colaboración para la producción de esta obra. Formaban parte del equipo hombres de fama internacional como Dumas, Fries, Kasper, Lehmann, Pannenberg y los redactores.

A pesar del título que lleva, el libro no es exactamente un catecismo. No está presentado en forma de preguntas y respuestas como el antiguo catecismo modelo de Baltimore ni está destinado a los niños. Es un tratado abarcante y sistemático de religión cristiana destinado a instruir "a todos los que se interesan de algún modo en cuestiones teológicas y en el pensamiento teológico de la época".(4)

El catecismo está dividido en cinco secciones de aproximadamente 150 páginas cada una. La primera parte se refiere —con bastante sencillez— a Dios. ¿Quién es Dios? ¿Dónde se lo puede hallar? Esta sección no hace ninguna concesión a esa clase de fe cristiana que acepta a Jesucristo pero rechaza a Dios. Frente a la alternativa de co-

nocer a Dios a través de la naturaleza o por medio de la historia, los autores escogen a esta última como el lugar donde el hombre moderno debe buscar en primer término la revelación divina.

Esta parte es en realidad un prólogo de la sección siguiente titulada "Dios en Jesucristo" (págs. 91-275). En su obra y en su persona Jesucristo es la respuesta para el interrogante de Dios. Se otorga debida consideración a la crítica bíblica y se vindica la cristología del concilio de Calcedonia.

En la sección III, titulada "El nuevo hombre", encontramos un estimulante comentario acerca de los efectos que producen la muerte y la resurrección de Cristo sobre sus seguidores (págs. 277-322) y particularmente sobre la vida que compartimos en la comunidad cristiana (págs. 332-395). Se hace aquí un esfuerzo para tratar los complejos problemas de la gracia, la libertad, el pecado, la oración, los sacramentos, la relación de la iglesia con Israel y el mundo gentil. Le sigue la importante sección IV, que trata los temas de la fe y el mundo (págs. 397-550). Se refiere a la ética cristiana tanto en términos generales (la conciencia y la ley, la libertad y la autoridad) como en sus aspectos particulares (por ejemplo: la libertad religiosa, la sexualidad, la guerra, y la paz). Se toma una posición más bien enérgica contra el aborto (págs. 510-513) y la eutanasia (págs. 513-516), aunque se rechaza vivamente la posición que ostenta la enciclica *Humanae Vitae*, del papa Paulo VI, respecto al control de los nacimientos (págs. 504-508).

La sección V abarca una tensa discusión de las cuestiones que todavía separan a protestantes y católicos (págs. 551-666). Trata cada tema con absoluta franqueza. Señala su origen y sus antecedentes comunes y procura revelar su profundidad y su grado de importancia. "No es de ninguna manera un apéndice destinado a tratar un tema secundario" (pág. 552). Los temas escogidos incluyen las Escrituras y la traducción, la gracia y las obras, los sacramentos, el matrimonio, María y la iglesia.(5) El apéndice del libro contiene declaraciones referentes a los temas de la eucaristía y del ministerio, temas sobre los cuales han llegado a ponerse de

acuerdo los anglicanos, metodistas y luteranos con los católicos en entrevistas celebradas recientemente.

Único en sus objetivos

Sin duda alguna, este libro constituye un importante acontecimiento ecuménico. Si bien hay muchas obras en cuya producción han colaborado simultáneamente eruditos católicos y protestantes, este libro es único en su género porque tiene como objetivo ofrecer una exposición común, virtualmente sin diferencia alguna, de la fe y la doctrina cristianas. Quizá alguien tema que por haber sido escrita desde un punto de vista supradenominacional, esta obra aspire a la creación de una tercera posición religiosa: una "tierra de nadie" entre las iglesias. Sin embargo, los redactores dicen claramente que fue escrita "para ayudar a los cristianos a cooperar, dentro de sus propias organizaciones, con el avance mancomunado de las iglesias hacia la unidad en la diversidad, que es la meta de todos los esfuerzos ecuménicos".⁽⁶⁾

El *Catecismo Común* establece una clara premisa: la de que ningún obstáculo es insuperable. Refleja el creciente sentimiento de confianza que tienen muchas personas que las iglesias, separadas durante tanto tiempo, pueden abordar con eficacia los más importantes asuntos. Sin embargo, tenemos derecho a preguntar a qué costo lo han de hacer. No podemos dejar de notar que los autores ponen considerables limitaciones a la Biblia, siguiendo la tendencia de los eruditos germanos. Afirman, por ejemplo, que si bien nuestros antepasados no tenían dificultades en identificar las Escrituras con la palabra expresa de Dios, "nosotros ya no podemos seguir diciendo que 'la Biblia es la palabra de Dios'".⁽⁷⁾ En cambio, debemos declarar algo más o menos como lo siguiente: "La Biblia se transforma en la palabra de Dios para todo el que cree en ella como palabra divina"⁽⁸⁾, pues "la actual posición incuestionable" es que, lejos de inspirar los pensamientos de los autores sagrados con aquello que debían escribir, Dios sólo deseaba que registraran por escrito los testimonios personales de su fe.⁽⁹⁾

En consecuencia, las declaraciones bíblicas referentes a la Creación "no tienen el propósito de enseñarle al lector un punto de vista particular" del origen del universo y de la raza humana. Su intención es simplemente la de subrayar el hecho de que "todo lo que existe está relacionado con Dios".⁽¹⁰⁾ Además, el cristiano que procura descubrir la decisión que debe tomar en una determinada situación, ya no puede recurrir exclusivamente a la Escritura o a

los Diez Mandamientos en busca de consejo. Todas las normas morales que podemos hallar en el Decálogo, así como también en el Sermón del Monte están "condicionadas en gran medida por la época y por el ambiente cultural en que fueron escritas".⁽¹¹⁾ Sin embargo, no se indica hasta qué punto están condicionadas. Esto mismo se aplica a normas que tienen que ver, por ejemplo, con nuestra vida sexual pues, según se afirma, "de la Escritura no podemos aprender prácticamente nada" sobre asuntos específicos de moralidad sexual.⁽¹²⁾

A muchos pasajes del Nuevo Testamento, especialmente de los evangelios, se los presenta como interpretaciones más bien que como relatos históricos precisos. Según el catecismo, los apóstoles "no falsificaron deliberadamente" la verdadera imagen de Jesús⁽¹³⁾, sino que repitieron sus palabras, las completaron y las hicieron más claras. Volvieron a elaborar los dichos "de contenido genuinamente cristiano", les dieron la forma de declaraciones de Jesús y así "las pusieron en sus labios".⁽¹⁴⁾ De este modo llegaron a nosotros narraciones referentes a Jesús que no se pueden considerar como hechos ocurridos en la vida del Señor, y dichos suyos "que el Jesús histórico jamás profirió".⁽¹⁵⁾

Una inquietud

Existe además cierta inquietud respecto de temas tales como la preexistencia de Cristo, su concepción virginal y su resurrección física. A esta última —que es la médula de todo el documento cristocéntrico— se la considera como un "problema permanente para el hombre moderno"⁽¹⁶⁾, lleno de "dificultades"⁽¹⁷⁾ para él. Se debe reinterpretar su mensaje de un modo más significativo, puesto que la resurrección de Cristo es un concepto formulado "en el lenguaje apocalíptico judío", el cual mal puede adecuarse a nuestro moderno contexto sociocultural.⁽¹⁸⁾

El énfasis del libro se pone en la unidad, y sus autores están convencidos de que las declaraciones que pueden hacerse en común "son cuantitativa y cualitativamente más importantes que cualquier contradicción".⁽¹⁹⁾ Los temas que durante siglos mantuvieron separados a católicos y protestantes, tales como la doctrina de la justificación por la fe, "se encuentran actualmente en vías de hallar numerosos puntos de coincidencia".⁽²⁰⁾ Es muy difícil que las diferencias y los conflictos que hace 450 años llevaron a la iglesia a la división puedan hacer surgir hoy día una oposición capaz de producir los mismos resultados. Los autores explican que todo esto es fruto de las



Sí, Soy Esposa de Pastor

RUTH REED



SI, SOY esposa de pastor pero no se aflijan por mí. No cambiaría mi posición por la que ocupa la esposa del presidente de los Estados Unidos. Amo a ese predicador que es mi esposo y amo también a la gente de mi iglesia que es para mí como mi familia. Y amo además mi trabajo. ¿Qué más puede desear una mujer para ser completamente feliz en éste, nuestro viejo mundo? Con seguridad, esas personas que están tan informadas de todo lo que sucede en el planeta, no deben ser tan anticuadas como para suponer que todavía pertenecemos a esa clase que usaba trajes de alpaca negra, lustrosos a causa del desgaste, y dados vuelta tantas veces que sólo un experto podía descubrir cuál era el derecho de la tela.

diversas discusiones ecuménicas que se han mantenido durante los últimos años.⁽²¹⁾ "Hemos llegado a reconocer —dicen— que la doctrina de la justificación, tal como la entendían los reformadores, no se opone irreconciliablemente a las afirmaciones básicas de la doctrina católica de la justificación".⁽²²⁾ Los autores sostienen más específicamente aún que "sin duda se habría podido alcanzar la unidad" si no hubiera sido a causa de recientes desacuerdos relacionados con la posición que María ocupa en la doctrina y en el culto, y la cuestión de la iglesia: su estructura y su autoridad, incluyendo la infalibilidad papal.⁽²³⁾

Por sobre todas las cosas, el libro es un examen de aquel liberalismo europeo que ha inspirado al ecumenismo protestante y que se está tornando cada vez más atractivo para los católicos de mentalidad ecuménica. Esta obra sugiere firmemente que las diferencias insolubles son a menudo simples divergencias de interpretación teológica que pueden existir —y existen— dentro de una

misma iglesia. A pesar de todo, este libro no cuenta todavía con la aprobación oficial de ninguna organización eclesiástica católica ni protestante, y será de sumo interés observar las reacciones de la gente que quizá desee seguir aferrándose, como siempre, a su manera particular de ser cristianos, que es la que presentan los catecismos tradicionales.==

(1) *The Common Catechism: A Book of Christian Faith* (El Catecismo Común: Libro de la fe cristiana), editado por Johannes Feiner y Lucas Vischer, Seabury Press. (2) El Dr. Johannes Feiner es consultor del Secretariado Vaticano para la Promoción de la Unidad Cristiana; el Dr. Lucas Vischer es director de la Comisión de Fe y Orden del Concilio Mundial de Iglesias. (3) *The Common Catechism*, pág. ix. (4) *Id.*, pág. xiii. (5) Con referencia particular a la autoridad y la infalibilidad papal. (6) *The Common Catechism*, pág. xiv. (7) *Id.*, págs. 100, 101.. (8) *Id.*, pág. 101 (9) *Id.*, págs. 100, 101. (10) *Id.*, pág. 120. (11) *Id.*, pág. 438. (12) *Id.*, pág. 498. (13) *Id.*, pág. 94. (14) *Id.*, pág. 95. (15) *Id.*, pág. 96. (16) *Id.*, pág. 164. (17) *Id.*, pág. 146. (18) *Id.*, pág. 147. (19) *Id.*, pág. x. (20) *Id.*, pág. 657. (21) *Id.*, págs. 658, 659, ix, xi. (22) *Id.*, pág. 658. (23) *Id.*, págs. 665, 666.

El esposo ideal

En primer lugar, el pastor resulta ser un esposo ideal porque generalmente es un hombre culto y posee una rica experiencia espiritual. Estas cosas tienen mucha importancia. Personalmente, me resultaría bastante aburrido tener que sentarme a la mesa unas treinta mil veces durante toda la vida frente a un hombre que no poseyera por lo menos una de ambas cualidades.

Además, la esposa de un pastor puede destacarse entre la gente más culta de la ciudad o pueblo donde resida. Si desea alcanzar posiciones o prestigio puede obtenerlos sin dinero y sin "pedigree".

También hay que tener en cuenta a los hijos. Sé perfectamente que se dicen muchas cosas acerca de los hijos del pastor: que son malos, que son "gentuza" y otras cosas parecidas. Sin embargo, ocupan elevadas posiciones en el comercio y en el mundo profesional. Tienen altos ideales, por lo general viven en forma honesta y ordenada y muy temprano en la vida se esfuerzan por obtener la mejor educación posible a un costo mínimo.

Amiga y colaboradora

Hay otro motivo por el cual me siento feliz de haberme casado con un pastor, y se debe a que no hay otra profesión que les ofrezca a las esposas mejores oportunidades para ser verdaderas colaboradoras y amigas de sus esposos. Si lo deseamos, su trabajo puede convertirse en el nuestro. Podemos estar informadas de todas sus ambiciones, aspiraciones, desalientos y problemas. Si su esposo es químico, posiblemente usted sea tan inexperta que no sepa diferenciar un ácido de un álcali. Si es abogado, posiblemente emplee un vocabulario tan técnico y misterioso que a usted la suma en la complejidad. También puede ser médico, y en tal caso usted puede llamarse afortunada si cuenta con su presencia en el hogar el tiempo suficiente para que los hijos se familiaricen con su padre. En cambio, la esposa de pastor trepa al viejo automóvil y se va. Si su marido visita a los enfermos, ella puede acompañarlo. También lo sigue hasta el hogar donde se ha detenido la sombra de la muerte. Casi siempre le invitan a las bodas, asiste a las asambleas y recibe de todas estas actividades tantos beneficios como los que obtiene su esposo.

He oído decir a muchas esposas de pastores que tienen especial interés en asistir a las asambleas ministeriales. Por otra parte, si usted es una buena esposa, le prestará atención a su marido cuando él le muestre

sus sermones o bosquejos con la intención de que usted les haga una crítica constructiva. Mi esposo dice que no puede comenzar a predicar sus sermones hasta que no me descubre entre el público y nota que estoy siguiendo sus palabras. Tengo la costumbre de leer sus libros y revistas. ¡Es tan maravilloso tener gustos semejantes! Además, si la esposa tiene algún talento musical puede resultar una buena colaboradora cuando su marido necesita un solista para un funeral, presentar un programa por radio o en cualquier otra oportunidad. Es un trabajo que exige el empleo de todos los talentos que se poseen. Pero es un trabajo que a mí me agrada.

La mejor gente del mundo

Hay quienes dicen que es muy difícil llevarse bien con los miembros de la iglesia. Pero eso no es verdad. La mejor gente del mundo se encuentra en nuestras iglesias. ¡Por supuesto que son seres humanos!, pero eso mismo es lo que los hace tan agradables.

Debo confesar que me gusta que me aprecien. ¿Hay alguien, acaso, que no desee ser estimado? Por eso me siento complacida sabiendo que la gente tiene gran aprecio por la familia del pastor. Cuando una joven pareja se casa, al primero a quien invitan a su hogar es al pastor. Cuando la muerte soberbia se abate sobre ellos, se vuelven afligidos al pastor con la esperanza de hallar consuelo. Estas son algunas de las razones por las cuales permanentemente recordarán con gratitud a quien les brindó su apoyo; por eso siempre le darán la bienvenida en su hogar.

A la esposa de un pastor se la invita a participar en las actividades sociales. ¡Qué alegría es poder mantenerse joven entre los jóvenes! Usted puede disfrutar de esas reuniones tanto como cuando pasa una tarde más tranquila en compañía de gente adulta.

Cuando un pastor se traslada a otro pueblo sabe que ya hay un sitio preparado para él. En pocas semanas conocerá a la mayor parte de los miembros de su congregación. Por lo tanto usted no tendrá por qué sentirse solitaria, esperando que alguien le preste atención. Antes de que pase mucho tiempo habrá conocido a varios centenares de personas. Dejará de sentirse como una extranjera y se sentirá tan feliz como una calandria.

Tengan la plena seguridad de que no deseo que nadie se apene por mí debido a que soy esposa de pastor, porque ciertamente me siento feliz de serlo.==



SANTIFICACION

¿Por la Fe? ¿Por las Obras? ¿Por la Fe y las Obras?

SAMUEL M. RAMOS

Presidente de la Misión Estudiantil del Instituto Adventista de Ensino (Brasil)

¿QUE, pues, diremos? ¿Es el hombre justificado por la fe y santificado por las obras? Tratándose de justificación, todos creen, y la Biblia declara, que somos

JUSTIFICADOS — por la gracia — la Fuente — Rom. 3: 24
por la fe — el Método — Rom. 5: 1.
por la sangre — el Medio — Rom. 5: 9
por las obras — las Evidencias de la justificación — Sant. 2: 24

No obstante, al referirse al proceso de la santificación, algunos quieren dar a entender que el método sufre una variación, siendo entonces necesaria una combinación de la fe con las obras para que se obtenga la santificación. Hay otros que van más allá, pretendiendo que el cristiano es justificado únicamente por las obras.

¿Cuál será la posición de los escritores bíblicos y del espíritu de profecía acerca de este asunto? Lo que siempre fue problema para algunos en el pasado, y todavía lo es en el presente, es encontrar el verdadero lugar de las obras. ¿Dónde colocarlas? ¿Como un medio para alcanzar un fin? ¿Como evidencias de algo ya poseído?

Elena G. de White, al referirse a la justificación y a la santificación declara: "La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda, nuestra idoneidad para el cielo" (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 32).

El apóstol Pablo en 1 Cor. 1: 30 asevera explícitamente: "Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención".

Si Cristo es nuestra justificación, entonces la justificación es un don divino que fluye hacia cada uno de nosotros por el canal de la fe, conforme a Romanos 5: 1. La recibimos gratuitamente, siendo nuestra única participación nuestra disposición a aceptarla. De igual forma Pablo nos dice que Cristo es nuestra santificación. Nunca seremos santos por nosotros mismos. Cristo no solamente justifica plenamente al pecador, sino que también lo santifica.

"Tanto nuestro derecho al cielo como nuestra idoneidad para él, se hallan en la justicia de Cristo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 267). Aquí Elena G. de White no nos dice que el derecho es obra de Cristo y que la idoneidad para el cielo, o sea la santificación, es obra del hombre.

Fijemos nuestro pensamiento en el mensaje de Pablo a los colosenses, capítulo 2, versículo 6: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él". ¿Qué quiere enseñar el apóstol con este versículo? Veamos la primera parte: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo". El acto de aceptar y recibir a Cristo se denomina justificación por la fe. Pablo aquí hace retroceder nuestra mente al momento en que aceptamos la "expiación objetiva" hecha en el Calvario por toda la raza humana. En el momento en que la "expiación objetiva" se volvió "subjetiva", se realizó en mí la

obra de la justificación por la fe. En la segunda parte del texto, Pablo agrega: "Andad en él". Esta es la definición que él nos da de santificación: "Es un andar con y en Cristo", no confiando en la obra, sino en la fe. Este pensamiento está apoyado por el espíritu de profecía que afirma: "La santificación es la obra de toda la vida" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 46). Es una vida vivida por fe en Cristo.

"Preguntaréis, tal vez: '¿Cómo permaneceremos en Cristo?' Del mismo modo en que lo recibisteis al principio. 'De la manera, pues, que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en él'. 'El justo... vivirá por la fe'. Habéis profesado daros a Dios, con el fin de ser enteramente suyos... Por la fe llegasteis a ser de Cristo, y por la fe tenéis que crecer" (*El Camino a Cristo*, pág. 69).

"El que está procurando llegar a ser santo mediante sus propios esfuerzos por guardar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de amor propio y pecado. Solamente la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos" (*Id.*, pág. 59).

La santificación nunca debe ser contemplada bajo el aspecto humano. El énfasis debe ser puesto no en el hombre, sino en Dios. El es la santidad absoluta. El es santo en sí mismo, y esta santidad nos es comunicada por la fe. "Para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hech. 26: 18).

La justificación destaca la posición legal del hombre ante Dios, al paso que la santificación pone énfasis no en lo que el hombre es intrínsecamente, sino en su relación con Dios. El apóstol San Pablo, en sus epístolas, llama "santos" a los cristianos gentiles. Estudiando la primera carta dirigida a la iglesia de Corinto, hallamos que ésta era una iglesia llena de problemas. En el capítulo 5, Pablo habla sobre el problema del incesto; en el capítulo 6, pleitos entre los hermanos; capítulo 8, carnes sacrificadas a los ídolos. Por lo tanto, no eran personas sin pecado, pero el apóstol se dirige a ellos en la introducción de esa carta llamándolos "santificados" y "santos": "A la iglesia de Dios que está en Corinto, santificados en Cristo Jesús, llamados santos" (1 Cor. 1: 2, Val. ant.). Con este texto Pablo no sólo demuestra que la santificación no consiste en las virtudes intrínsecas, sino que también recalca el hecho de que es Cristo quien nos santifica. Un santo, en el sentido de las virtudes intrínsecas, no existe. El hombre no es ni puede ser santo por

sí mismo, sin embargo nos toca a cada uno de nosotros el privilegio de ser llamado "santo" en Cristo. Santo es todo aquel que está separado del mundo para Dios. El término "santo" o "santificado", cuando se usa, no valoriza las virtudes de la persona en sí, sino su relación y comunión con Dios. Las virtudes intrínsecas, las buenas obras, deben brotar naturalmente como resultado de esta relación, de esta unión de lo divino con lo humano. Las buenas obras tienen su lugar en el proceso de la santificación, pero no como "medio", sino como "evidencias", "frutos", como sucede en la justificación.

"La santidad conducirá a aquel que la posee a ser fructífero y abundante en buenas obras. Nunca se cansará de hacer el bien, ni buscará promoción en este mundo... La santidad de corazón producirá acciones rectas. Es la ausencia de espiritualidad y de santidad lo que conduce a actos injustos, a la envidia, el odio, los celos, las malas sospechas y todo pecado odioso y abominable" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 445).

La santificación no es una realización humana. No es el haber alcanzado un ideal, sino un continuo andar con Dios, así como anduvieron Enoc, Noé, Moisés y otros, y el resultado de ello será, indudablemente, obediencia, amor y buenas obras.

La fe es la única condición por la cual puede obtenerse la justificación y la santificación. Sin embargo no es la fe la que nos justifica y santifica: ésa es una obra que la justicia de Cristo, primero imputada y después impartida, realiza en nosotros.

"La fe es la mano de la cual se vale el alma para asir los ofrecimientos divinos de gracia y misericordia" (*Patriarcas y Profetas*, pág. 458).

"La fe no es el fundamento de nuestra salvación, sino la gran bendición: el ojo que ve, el oído que oye, los pies que corren, la mano que aferra. Es el medio, no el fin" (Elena G. de White, en *SDA Bible Commentary*, tomo 6, pág. 1073).

Por la fe se nos comunican la justicia y el mismo carácter inmaculado de Cristo. "Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 252). La Biblia alude a la santificación siempre como algo realizado por Dios en el hombre. Esto no significa que esté descartada toda participación humana. El hombre participa. El hombre trabaja en armonía con él. Su participación consiste en permitir que Dios obre en él tanto el querer como el hacer, según su voluntad (Fil. 2: 13); no obstaculizar la operación divina en lo humano, y esforzarse en el cul-



tivo de buenos hábitos: "La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin de cultivar hábitos correctos" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 424).

La ofrenda del cuerpo de Cristo es nuestra santificación. "En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Heb. 10: 10, 14).

"El único que podía acercarse confiadamente a Dios en la humanidad era el unigénito Hijo de Dios. A fin de que los pecadores seres humanos arrepentidos puedan ser recibidos por el Padre y vestidos con el manto de la justicia, Cristo vino a la tierra e hizo una ofrenda de tal valor que redimió a la humanidad. Por medio del sacrificio hecho en el Calvario se ofrece a cada uno la santificación de la gracia" (Elena G. de White, Carta 67, 1902). Aunque no tenemos nada que nos recomiende a Dios, podemos reclamar la santificación por medio de Cristo: "Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades. Podemos pedir la santificación" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 37).

En ningún momento fue el plan de Dios hacer de las obras un medio para alcanzar un fin. El pacto divino hecho con el pecador desde el Edén es único e inmutable. Cuando la Biblia menciona el pacto de Dios, siempre usa la palabra en singular, demostrando que no existió en todos los tiempos más que un pacto, el de la fe. El viejo pacto, como lo llama la Biblia, no es otra cosa que la mala comprensión por parte del pueblo de Israel del pacto divino.

En lo que a Dios respecta, el pacto establecido en el Sinaí era el mismo que antaño fuera pronunciado a Adán, y repetido a Abrahán, Isaac y Jacob. El pueblo de Israel se apresuró en aceptar y cumplir el pacto divino, no confiando en la fuerza y poder de Cristo, sino en su suficiencia propia. En pocas semanas aprendieron la lección de que nada podían por sí mismos. Cometieron pecados groseros, y sólo entonces sintieron la necesidad de un Salvador: el Cordero que Dios les había provisto desde el principio, pero que ellos, cegados por las influencias paganas de Egipto y por la suficiencia propia, habían perdido de vista.

De igual forma, el plan de Dios para nosotros, el Israel espiritual, es el de la fe. Justificación, santificación y glorificación por la fe en Cristo. El es nuestra justicia, santificación y redención.

"Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recebisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" (Gál. 3: 2, 3).

¿Qué se proponía Pablo al contrastar estos dos términos, "Espíritu" y "carne"? El término "Espíritu" en este texto podría usarse en el sentido de "fe", y "carne" con el significado de "obras". Siendo así, parafraseando las palabras del apóstol, diríamos que la frase "comenzando por el Espíritu" se refiere al momento en que aceptamos a Cristo y recibimos de él la justificación por la fe; mientras que la última parte "ahora vais a acabar por la carne" se refiere a la pretensión de santificarse por las obras. Esta es una inclinación sutil y especiosa que, a pesar de que la condenamos teóricamente, surge a veces dentro de nosotros, induciéndonos a practicar ésta o aquella acción altruista con el propósito de alcanzar el favor de Dios. Esta tendencia indigna de un genuino cristiano data desde el primer acto de Adán después del pecado, cuando con sus propias manos fabricó aquellas vestiduras de la justicia propia para recubrir con ellas la vergonzosa desnudez causada por el pecado. Al acercarse a Adán y Eva, Dios les ordenó que se despojasen de aquellas vestiduras espurias que, en lugar de presentarlos como seres justos, santos y puros, los identificaba como miserables pecadores destituidos de la gloria de Dios. Un cordero fue muerto, y de sus pieles se proveyeron vestiduras para la pareja culpable. Esas vestiduras simbolizaban el manto resplandeciente de lino fino que sería tejido por la obediencia, inocencia y justicia del "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Sí, él es nuestra "justificación, santificación y redención". "La voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tes. 4: 3) =

Campeones de la Inmortalidad Condicional a Través de los Siglos

Ustedes aluden a otros que a través de los siglos han sostenido que la inmortalidad no se recibe hasta la resurrección, que los justos muertos duermen durante el interin de la muerte hasta que son despertados por el Dador de la vida en la resurrección, y también que los impíos serán finalmente destruidos. ¿Quiénes son estos "condicionalistas"? ¿No son acaso oscuros herejes, pues prácticamente todos los eruditos ortodoxos han sido partidarios de la inmortalidad natural? Mencionen, por favor, algunos de los campeones a los cuales aluden, y citen algunos de sus escritos.

LA VERDAD no es establecida, y nunca lo ha sido, por las mayorías humanas. La verdad teológica está siempre y solamente basada en la inmutable Palabra de Dios y determinada por sus inspirados preceptos y principios. Pero siempre ha habido piadosos y eruditos campeones de la verdad genuina. Y éste es precisamente el caso de la doctrina de la inmortalidad en Cristo y únicamente en él en ocasión de su segunda venida. La inmortalidad, creemos, es un don concedido a los justos solamente, los que por fe han aceptado la vida eterna en Cristo (Juan 3: 16, 36; Juan 11: 25, 26), a la aparición de nuestro Señor (1 Juan 5: 11; 1 Cor. 15: 51, 53).

La línea de defensores de esta gran verdad bíblica ha sido más constante, más fuerte y más ilustre de lo que la mayoría de nosotros hemos advertido. Esta línea ha sido prácticamente continua desde los tiempos de la Reforma en adelante. Estos piadosos dirigentes y brillantes eruditos cristianos, presentes en todas las generaciones, están esparcidos por los siglos. Debido a las limitaciones del espacio citaremos aquí sólo unos pocos; pero el registro histórico es abundante. La evidencia plenamente documentada sólo puede presentarse en forma de libro, pero los ejemplos que siguen indican la calidad de esos defensores de la doctrina de que *la vida sólo es en Cristo mediante la resurrección*. Los ejemplos se limitarán a hombres desde los días de la Reforma en adelante.⁽¹⁾

El renombre de los personajes que enumeramos a continuación indica ciertamente que el epíteto de "herejes" en contraste con la ortodoxia de la mayoría, no puede aplicarse con justicia a esta destacada serie

de líderes cristianos —obispos, arzobispos, arcedianos, deanes, canónigos, presbíteros, doctores, lingüistas, traductores de la Biblia, exégetas, administradores, rectores, pastores, redactores, poetas, científicos, abogados, filósofos, y hasta un primer ministro— cuyos nombres han adornado el registro de la iglesia cristiana y han merecido la confianza y el respeto de sus semejantes.

De estos hombres hay en todos los credos: luteranos, reformados, anglicanos, bautistas, congregacionalistas, presbiterianos, metodistas, etc. Y no sólo abarcan estos cuatro siglos, sino que *existen hoy en los altos círculos eclesiásticos*. Si ellos, cuyos nombres continúan siendo reverenciados, honrados e incontestados en sus respectivas afiliaciones religiosas, no fueron considerados herejes por creer y enseñar de esa manera, por la misma razón ni nosotros, ni otros hoy (como el fallecido arzobispo de Canterbury, Dr. William Temple, primado anglicano de Gran Bretaña), quienes con toda conciencia sostenemos lo mismo, podemos con justicia ser culpados de "herejía" por tener esta creencia.

El escenario histórico

El 19 de diciembre de 1513, en relación con la octava sesión del quinto concilio lateranense, el papa León X emitió una bula (*Apostolici regimis*) que declaraba: "Condenamos y reprobamos a todos los que aseveran que el alma inteligente es mortal" (*Damnamus et reprobamus omnes assertentes animam intellectivam mortalem esse*). Esto estaba dirigido contra la creciente "herejía" de aquellos que negaban la inmortalidad natural del alma y defendían la inmor-

talidad condicional del hombre. La bula también decretaba que "todos los que adhiriesen a dichas erróneas aseveraciones debían ser puestos a un lado y castigados como herejes". Los decretos de este concilio, cabe destacar, fueron emitidos en forma de bulas o constituciones (H. J. Schroeder, *Disciplinary Decrees of the General Councils*, 1937, págs. 483, 487).

En 1516 Pietro Pomponatius, de Mantua, famoso profesor y dirigente entre los averroístas (que negaban la inmortalidad del alma), escribió un libro criticando la inmortalidad del alma, llamado *Tratado sobre la Inmortalidad del Alma*. La obra fue ampliamente leída, especialmente en las universidades italianas. Como resultado, el autor fue arrastrado ante la Inquisición, y su libro fue públicamente quemado en Venecia.

El 31 de octubre de 1517 Lutero clavó sus famosas tesis sobre la puerta de la iglesia de Wittenberg. En la defensa que publicó en 1520 de 41 de sus tesis, Lutero citó la declaración papal sobre la inmortalidad como una de "aquellas monstruosas opiniones que se encuentran en el basural romano de las decretales" (proposición 27). En la vigesimoséptima proposición de su defensa, Lutero dijo:

"Sin embargo, yo permito al papa establecer artículos de fe para sí mismo y para sus propios fieles, tales como: Que el pan y el vino se transustancian en el sacramento; que la esencia de Dios ni genera ni es generada; que el alma es la forma sustancial del cuerpo humano; que él [el papa] es emperador del mundo y rey del cielo, y dios terrenal; que el alma es inmortal; y todas aquellas inacabables monstruosidades que están en el basural romano de las decretales, de manera que así como es su fe, tal pueda ser su evangelio, tales también sus fieles y tal su iglesia, y que la ensalada esté bien condimentada y que la tapa concuerde con el plato" (Martín Lutero, *Assertio Omnium Articulorum M. Lutheri per Bullam Leonis X. Novissimam Damnatorum* [Reafirmación de todos los artículos de M. Lutero condenados por la reciente bula de León X], artículo 27, edición Weimar de las Obras de Lutero, tomo 7, págs. 131, 132, exposición punto por punto de su posición, escrita el 1º de diciembre de 1520 en respuesta a pedidos de explicaciones mayores que las dadas en su *Adversus execrabilem Antichristi Bullam, y Wider die Bulle des Endchrists*).

El arcediano Francis Blackburne afirma en su *Short Historical View of the Controversy Concerning an Intermediate State* (Breve visión histórica de la controversia relativa al estado intermedio), de 1765:

"Lutero abrazó la doctrina del sueño del alma fundado sobre la Escritura, y luego hizo uso de ella como refutación del purgatorio y la adoración de los santos, y continuó en esa creencia hasta el último momento de su vida" (pág. 14).

Para apoyar esta declaración, Blackburne tiene una extensa sección de apéndices que trata de la enseñanza de Lutero tal como está expuesta en sus escritos, y analiza los argumentos en contra y la defensa de los mismos.⁽²⁾

He aquí algunos de los testimonios más destacados de los siglos recientes, con Lutero y Tyndale en cierto detalle.

(Continuará)

Nuevo Manual para Ministros

LA ASOCIACION MINISTERIAL de la Asociación General está dando los toques finales a las enmiendas hechas al *Manual Para Ministros*, luego de una consulta a todo el mundo. Hay muchos cambios menores, y algunos mayores. Entre los mayores podemos mencionar los siguientes:

Ordenación. Se agregó una sección completa relacionada con el examen de ordenación que incluye áreas tales como: Llamado al Ministerio, Vida Personal, Creencias Fundamentales, Vida Familiar, Ganancia de Almas, Trabajo como Pastor, Relaciones Humanas, Desarrollo Personal, y Finanzas Familiares. En la ceremonia de ordenación se invitará a la esposa a la plataforma, en ocasión de la ordenación, para recibir ella también su propio mandato como esposa de ministro.

Dedicación de Nuevos Oficiales. Cuando los nuevos oficiales de la iglesia tomen posesión de sus cargos, se realizará una ceremonia. Para esa ocasión se preparó una lectura responsiva.

Preparación de Candidatos para el Bautismo. Se analizan instrucciones específicas, tanto para la correcta preparación como para la confirmación de los nuevos hermanos.

Culto. Se da una orientación definida en relación al orden del culto, la oración y el canto; así como sobre el significado de la adoración.

Dedicación de Niños. Fue agregado un capítulo completo relacionado con el significado y la manera de hacer la presentación de niños.

Casamientos. Se agregaron algunos sermones sugerentes para la ceremonia.

Tan pronto como la Asociación General complete la revisión, el manual será publicado en castellano.—Rubén Pereyra.

Caracas Responde al Llamado

EL AÑO 1975 fue significativo para la marcha de la obra en Caracas y en toda Venezuela, porque en esa capital se llevó a cabo la más grande campaña de evangelización en la historia de la ciudad.

La Gobernación del Estado nos concedió los terrenos en donde se realizan los espectáculos más importantes. Allí levantamos la carpa de la Unión Colombo Venezolana.

El equipo, dirigido por el evangelista de la Unión, el pastor español José Osorio Braña, estuvo formado por veinte colaboradores: Pastores de distrito, estudiantes del último año del curso teológico del colegio superior y dos instructoras bíblicas.

Preparación. La feligresía trabajó intensamente durante los cinco meses previos al comienzo de la campaña, inscribiendo a los cursos de La Voz de la Esperanza y La Biblia Habla, para preparar un gran acto de graduación. Por otra parte, el presidente de la asociación y los pastores de los distritos de Caracas, celebraron conferencias con el fin de preparar interesados para el ciclo.

El Ciclo en Marcha. Comenzó el 12 de octubre con la graduación de 1.600 alumnos de los cursos mencionados. A continuación se dictó el Plan Para Dejar de Fumar en Cinco Días, dirigido por el evangelista y dos

médicos cirujanos adventistas. La carpa, con capacidad para mil personas, estuvo colmada todas las noches. Ochocientos dejaron de fumar. Seguidamente se dictó la serie de conferencias que sacudió a la ciudad.

Hubo un promedio de ochocientos asistentes por noche.

El equipo de evangelización reforzó a los interesados por medio del curso *Al Encuentro de la Felicidad*, que consta de veinte lecciones, cada una de las cuales corresponde a una conferencia del evangelista. Cada instructor atendió a unas cuarenta personas.

Resultados. El ciclo terminó el 10 de enero de 1976. Se bautizaron 402 personas. Pero en la ciudad quedaron cientos de amigos e interesados con los cuales se continúa trabajando, muchos de los cuales se bautizarán próximamente.

Se organizaron dos nuevas iglesias y se está buscando un local para la tercera.

El éxito de la campaña de Caracas ha sido el triunfo de los hermanos laicos de la Asociación Venezolana Oriental que estrechó filas alrededor de sus dirigentes y del evangelista con su equipo. ¡Lado sea Dios!—Luis Florez Q., presidente de la asociación.



Integrantes del equipo que trabajó en el ciclo de conferencias realizado en Caracas. Sentados: En el centro, con anteojos oscuros, el pastor José Osorio Braña.



El número de asistentes osciló entre 800 y 1000, de los cuales se bautizaron, al concluir el ciclo, 402.

EL MINISTERIO ADVENTISTA

Cursos de Extensión de la Universidad Andrews



A la derecha, el Dr. Hans K. LaRondelle. A su lado, el pastor Julio Huayllara que actuó como traductor.

EL SEXTO Curso de Extensión del Seminario de la Universidad Andrews, fue realizado este verano en Sudamérica. Los tres primeros, de dos meses de duración, fueron desarrollados en el Instituto Adventista del Uruguay (1949); en el Instituto Adventista de Ensino, San Pablo, Brasil, (1961), y en el Colegio Adventista del Plata, Argentina, (1969), asistiendo en cada caso obreros de toda la División.

Los tres últimos, de tres semanas de duración cada uno, fueron realizados en 1972,

1974 y 1976, dividiéndose en cada ocasión a los alumnos en tres centros: Uniones Austral y Chilena, Unión Incaica, y las tres uniones del Brasil.

En enero y febrero de este año, bajo la dirección del Dr. Hans K. LaRondelle, profesor del Seminario de la Universidad Andrews, fueron realizados tres encuentros: Centro de Educación Particular Adventista Miraflores, Lima, Perú; Colegio Adventista de Chile, y el Instituto Petropolitano Adventista de Ensino, Brasil, para los obreros de



Grupo de obreros procedentes de Bolivia, Ecuador y Perú que participaron en el Curso de Extensión de la Universidad Andrews, fotografiados en la puerta del templo de Miraflores, Lima, Perú.

las uniones Incaica, Austral y Chilena, y las tres uniones del Brasil respectivamente, asistiendo aproximadamente cuatrocientos alumnos.

El tema desarrollado en el curso principal, fue **ESCATOLOGIA APOCALIPTICA**, dictado por el Dr. Hans K. LaRondelle. En conexión con éste fueron dictados otros cursos: en Lima, "Organización y Administra-

ción de la Iglesia", por los pastores Roberto Gullón y Eleodoro Rodríguez, presidente y secretario respectivamente de la Unión Incaica; en Chillán, "Los Ismos Contemporáneos y la Iglesia Adventista", por el Dr. Humberto Treiyer, profesor del Colegio Adventista del Plata; en Petrópolis, "El Movimiento Carismático", Dr. Wilson Andreweit, profesor de teología del IAE.—*Rubén Pe-
reyra.*



Grupo de obreros de las Uniones Austral y Chilena muchos de los cuales participaron en los cursos de extensión de la Universidad Andrews.

Escribamos y Hablemos Mejor



REGIMEN CORRECTO DE ALGUNOS VERBOS CON PROPOSICION MODIFICADORA

En el número anterior dijimos que a veces la proposición sustantiva encabezada por el **que** anunciativo va precedida por preposiciones. Lo mismo ocurre cuando hay una proposición que modifica a sustantivos. Siempre va una preposición precediendo a **que**. Por ejemplo:

Es correcto decir:

Tiene la esperanza **de que** lo ascenderán (**de que** modifica al sustantivo **esperanza**).

Estoy seguro **de que** no me equivoco (**de que** modifica al adjetivo **seguro**).

Vive con el convencimiento **de que** lo quieren (**de que** modifica al sustantivo **convencimiento**).

Alberga el deseo **de que** vuelvas pronto (**de que** modifica al sustantivo **deseo**).

En el próximo número terminaremos estas consideraciones con una prueba de evaluación.—Prof. Milde H. de Leguen.